



ZURAMERICA

ediciones & publicaciones

DIECINUEVEMILLONES

VERANO 2021 - TERCERA SEMANA DE FEBRERO

La caída del ángel negro

Silvia Rodríguez

Cosas interesantes de diez grandes escritores

Estrella Ramírez

Disputas entre escritores

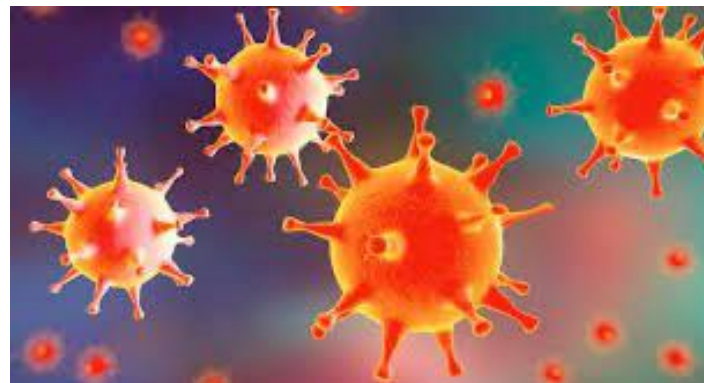
María Carvajal

La censura literaria

M. Carvajal

Mercedes Cabello de Carbonera

Biografías





Estimadas lectoras, estimados lectores,

Sigamos disfrutando, en vacaciones o no, vacunados o todavía no, con la amistad de los libros.

Y con la de este Boletín, en el que podemos ir viendo lo que se comenta sobre una de nuestra últimas publicaciones, recordando la censura literaria, o descubriendo matices de la vida y la escritura de la autora que fuera la iniciadora de la novela realista en el Perú e incluso repasando algunas curiosidades de la vida y obra de algunos famosos escritores.

Adelante y gracias por su preferencia...

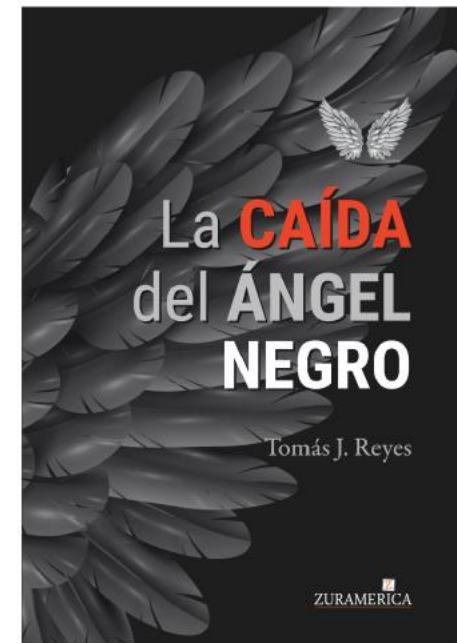
El editor de Zuramérica

LA CAÍDA DEL

ÁNGEL NEGRO

Tomás J. Reyes nos va sumiendo en la construcción de un universo cruel, despiadado, donde los sentimientos sublimes tienen pocas pero sólidas notas de amor que se manifiestan en la protección del ser amado ausente y en la constante preocupación por los otros

Silvia Rodriguez



Tomas J. Reyes, es el seudónimo del escritor radicado en Talca que bajo el sello de Editorial Zuramerica publica el año 2020 “La caída del ángel negro”, novela psicológica de lectura atenta y sostenida cuya trama se encuentra plasmada de intrigas, crueldad y remembranzas de un pasado que desde el inicio de la adolescencia marcó a hierro candente la vida apacible y modesta que Rubén Araneda llevaba en Barrio Paraíso. Faltando pocos días para su décimo tercer cumpleaños, la emoción sentida después de comprar láminas del mundial de futbol, lo hace perderse entre calles desconocidas en las que conoce a Hipólito Carranza, niño de su misma edad que vive en una casa de tres pisos y con quien, bajo la sombra de una acacia, termina jugando a voltear sus láminas con la palma de la mano. Desde ese día, el destino de ambos se une para diversión del recién conocido y el placer tormentoso de Rubén. Pero ¿qué lo lleva a

permanecer junto a quien lo va destruyendo? Es cuestión de ¿masoquismo o proyección?

En esta novela ambas conductas se encuentran y dominan el proceder de Rubén que dejó salir el lado más oscuro de sí mismo. Quizás de tanto presenciar violencia, ira y enojo en su hogar, se dejó dominar por los caprichos de Polo, siendo este servilismo la válvula de escape para todas sus emociones reprimidas. *La caída del ángel negro* es un texto cuya trama fuera de consumir al protagonista, nos habla de cómo se canaliza la proyección de la sombra individual, en un otro. En este caso el lado oculto y malvado de Rubén emerge y se manifiesta cada vez que materializa la voluntad insana de “Polo”, independiente que después de ejecutarla y en la soledad de sus reflexiones, se arrepienta, busque respuesta a su servilismo injustificado y se proponga no acudir a su próximo llamado, ni continuar sometándose a sus demandas.

A través de su vida se verá enfrentado, en otros campos de batalla, a la misma guerra de enfrentarse y luchar contra sus propios demonios. Esta condición lo hace terminar un buen y sano romance porque se desconocía a sí mismo. Cuando con un amigo recuerda esta relación, lo hace reconociendo que desde temprana edad comprendió que algo siniestro recorría los laberintos de su mente:

“Participábamos en asados y fiestas, pero nunca me sentí parte de la familia. Bebí, jugué a la brisca, me reí de las bromas y chistes, pero no estaba a gusto en esos espacios. Me sentía diferente, y no creas que me juzgaba mejor que ellos, al contrario. Comprendí desde hacía tiempo que en mi vida había zonas oscuras donde se ocultaba, y se oculta, lo salvaje, los deseos insatisfechos, las peores bajezas”.

La construcción narrativa está cimentada con diversas voces que rompen la línea del tiempo al desplazarse continuamente al pasado con el fin de organizar y mantener viva la realidad. De esta forma se recrea la diferencia social, la locura, el maltrato, la religión, la ideología política y todas las etiquetas posibles que pueden moldear la personalidad de cualquier individuo. En Rubén, cuya adolescencia se vio alterada desde los trece años, las experiencias lo tornaron en un adulto que busca al culpable de su destino y de la desgracia de otros, para ajustar cuentas, cobrar justicia pero sobre todo, para encontrar respuestas. En este peregrinar habrá reencuentros con amigos cómplices y/o testigos de vivencias que tan solo en la vida del protagonista, se tornaron traumáticas. También estará presente la pérdida y búsqueda del ser amado con quien se mantuvo una historia de amor desmedido

que surgió desde temprana edad y el problema mental que afecta a uno de los protagonistas cuya falta de empatía, lo convierte en un ser irresponsable y torturador sin remordimiento alguno.

La diferencia social se deja ver a través de los ojos infantiles de Rubén cuando en el segundo encuentro, acepta entrar a la casa de Polo que tenía “antecedentes floreados, chimenea y ventanas de aluminio”. El lujo, el brillo de los objetos y la belleza circundante son una invitación irresistible que lo lleva a quedarse y continuar subiendo escaleras que conducen a pasillos y habitaciones plasmadas tanto de pomposidad como de misterio. La poesía no está exenta a la hora de narrar y de verter las emociones cuando recuerda aquel lejano momento:

“Avancé hacia la casa de Polo con una especie de temor imperceptible, subterráneo, una sensación que provenía de la parálisis que en ese instante trastocaba al mundo: no corría brisa alguna, no se movía una hoja en la hilera de árboles, no pasaban transeúntes ni escuchaba automóviles; la tarde yacía congelada en un cuadro surrealista. En pueblos y ciudades pequeñas, en esa época, se percibía la inmovilidad, hoy en día ni siquiera”.

Lo religioso, es otro tema que fluye como una enredadera enquistada en la vida de ciertos personajes, mientras que en otros existe la burla o dudan de la existencia divina. El fervor hacia un Dios piadoso, queda manifiesto en “fragmentos de un diario de vida” donde la voz narrativa de Florencia Rivas emerge en forma protagónica logrando construir un hablante sólido y definido que a modo de catarsis busca en la escritura la forma perfecta para

tranquilizar y aliviar su mente. En estos pasajes la narrativa fluye al unísono con la poesía, logrando alcanzar hermosas imágenes poéticas que acompañan la lectura, permitiendo así digerir lentamente las amargas y dulces experiencias del tiempo pasado y presente que Flora va describiendo. En este capítulo la sensibilidad cobra un agudo sentido al dar cuenta de cómo ella, a pesar de resistirse, termina cediendo al clamor del cuerpo que en forma innata tiende a obtener y alcanzar placer sexual. Una vez saciada, vuelve a su arrepentimiento genuino y profundo para decir:

“No he resucitado. Permanezco muerta desde ayer. Preguntándome tantas veces por qué no puedo con el deseo que me carcome por dentro y jamás encuentro respuesta...”.

La voz de Flora conduce a laberintos existenciales, sitio en que algunas acciones, a pesar de provocar culpa y arrepentimiento, se vuelven a cometer. Este actuar tan característico y propio en la vida real, se ve reflejado en esta reflexión:

“Salí con una mezcla de desconsuelo y alivio, como si soltar ese deseo acumulado en el cuerpo me entristeciera y, al mismo tiempo, fuera necesario”.

Además, encontramos el poco tratado tema en literatura sobre el eterno conflicto entre madre e hija, como también la culpa y la baja autoestima impuesta por una cultura y sociedad donde cuánto ocurra a las mujeres, aunque sean niñas, es culpa de ellas, porque son ellas quienes provocan, incitan y despiertan los deseos.

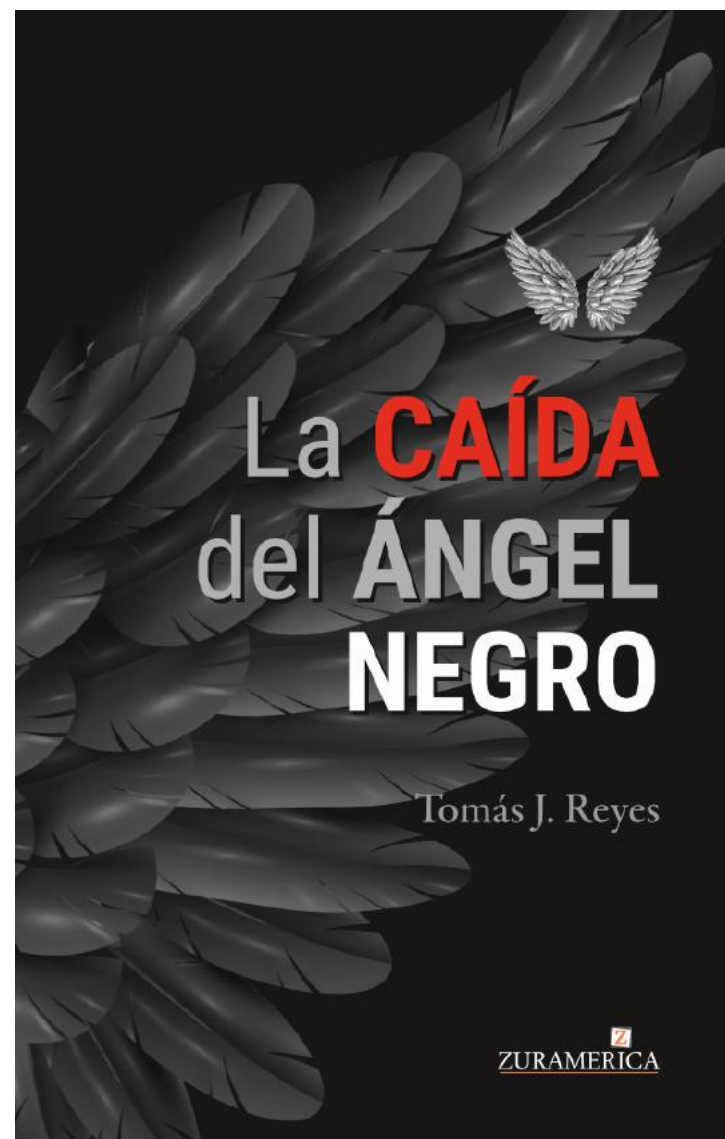
A través de doscientas treinta y cuatro páginas Tomás J. Reyes nos va sumiendo en la construcción de un universo cruel, despiadado, donde los sentimientos sublimes tienen pocas pero sólidas notas de amor que se manifiestan en la protección del ser amado ausente y en la constante preocupación por los otros. Con una pluma ágil, Reyes explora las diversas capas que en forma aleatoria se van manifestando en nuestra psique que no está exenta de sentir las mismas sensaciones, ni de padecer una o varias realidades encontradas en *La caída del ángel negro*.

TOMÁS J. REYES, Talca, Chile (1966). Hizo estudios superiores en la Universidad de Talca. Ha publicado poesía, cuento y ensayo en revistas chilenas e internacionales. Es veterano de las luchas sociales y políticas de los años ochenta. Vive en un antiguo convento de la isla Tristán de Acuña. Un personaje sin familia, aislado, reticente. Criado por su abuela y las hermanas de ella, en condiciones bastante difíciles. La lectura y escritura fueron su refugio. No participa en concursos literarios ni adhiere a grupos o escuelas. Cree en la literatura como en un «rito solitario», un modo de acercarse al conocimiento de sí mismo y del mundo. A pesar de ello, ha sido finalista en varios certámenes importantes.


ZURAMERICA

236 páginas / año 2020 / ISBN: 978-956-9776-08-3 **\$ 11.900.-**

Para adquirirlo directamente **aquí** o contáctenos a: ventas@zuramerica.com



COSAS INTERESANTES DE DIEZ GRANDES ESCRITORES

10 de 10



Estrella Ramírez

1. Después de cumplir 30 años, James Joyce no volvió a pisar Irlanda.



Siendo un escritor que necesitaba distanciarse de su tema de elección para escribir sobre él, Joyce dejó Irlanda en 1904, a los 22 años, radicándose en Trieste, Italia, con la mujer que se convertiría en su esposa, Nora Barnacle. Ese año fue también en el que se basa su obra maestra, *Ulises*. Tras salir de Irlanda definitivamente, también vivió en París. Ni siquiera el funeral de

su padre en 1931 pudo llevarlo de regreso a su país de origen. James Joyce murió en Zúrich el 13 de enero de 1941.

2. Wladimir Nabokov se vio obligado a trabajar hasta los 60 años.



Nació rico en Rusia y fue atendido por un ejército de más de 50 criados, hasta que escapando de la revolución bolchevique su familia huyó y

desde entonces tuvo que ganarse la vida por sí mismo, primero en Europa y luego en los Estados Unidos. Trabajó como tutor de estudiantes y como maestro de tenis. En Estados Unidos, se dedicó a la enseñanza a tiempo completo en la Universidad de Cornell hasta lograr éxito comercial con su novela *Lolita*, publicada en 1958. Al año siguiente, dejó de trabajar en otros oficios para dedicarse a la escritura.

3. Franz Kafka nunca publicó una novela.



Escribió lo suficiente como para que su amigo, el escritor austriaco Max Brod trabajara para que tres de sus escritos como novelas se publicaran después de fallecer Kafka. El autor no vio editadas sus obras *Amerika*, *El Proceso* o *El Castillo* y fue su amigo, que contraviniendo su deseo de que sus manuscritos inéditos fuesen destruidos a su muerte, dedicó sus esfuerzos a su publicación.

4. El autor de *On The Road* Jack Kerouac, nunca aprendió a conducir.



Siendo un adolescente se mudó a la ciudad de Nueva York con una beca. Ingresó a la Universidad de Columbia, por lo que no le fue necesario conducir un automóvil en los años en que la mayoría de los jóvenes aprenden a conducir. Durante una gran variedad de trabajos y viajes a través de los Estados Unidos y de México, Jack Kerouac nunca manejó el volante, confiando en los autobuses y en su amigo Neal Cassady para escribir *On the Road* (*En el camino*, 1957), que inmediatamente le convirtió en figura destacada de la Beat Generation.

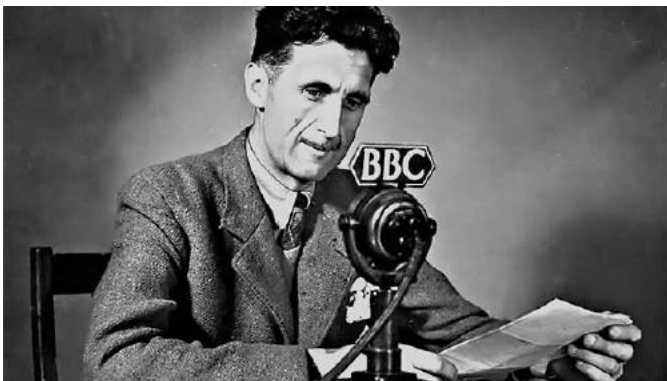
5. La autora Toni Morrison no se inició en la escritura hasta mediados de los treinta.



Trabajó como profesora en las universidades de Texas y de Howarden y se unió a un grupo de escritura solo por entretenimiento comenzando a desarrollar una historia sobre una niña negra que quería tener ojos azules. Después de divorciarse de Harold Morrison en 1964, fi-

nalizó la historia que durante los años siguientes y se convirtió en su primera novela, *The Bluest Eye*, publicada en 1970, cuando Morrison tenía 39 años y que resultó ser una auténtica revelación.

6. George Orwell tomó prestada la trama de *1984* de una novela llamada *We*.



1984, la aclamada novela de George Orwell y ya convertida en un clásico, debe su trama,

personajes y conclusión a la novela rusa de Yevgeny Zamyatin titulada *We*, publicada en 1924. Orwell había reseñado para *Tribune* la novela tres años antes de publicar *Nineteen Eighty-Four*. Sin embargo, la mayoría de los aspectos e ideas de la novela: la neolengua, la Policía del Pensamiento, El Ministerio de la Verdad; el uso extremo de propaganda, censura y vigilancia; la reescritura de la historia; etiquetas y lemas que significan lo contrario de lo que dicen, son de Orwell. Las ediciones extranjeras publicadas en vida de Zamyatin llevaron a que se le prohibiera publicar y, finalmente, escribió a Stalin solicitando permiso para vivir en el extranjero. Se le concedió y dejó Rusia para siempre en 1931. Murió seis años después.

7. La habitación de Virginia Woolf era un desorden.



Virginia Woolf es conocida, entre otras cosas, por afirmar que "una mujer debe tener dinero y una habitación propia si va a escribir ficción". La habitación de Woolf para escribir era un desastre total según se describe en la autobiografía de Leonard Woolf, su marido. Dice en ella que en la habitación de Virginia había una mesa de madera maciza, muy grande

y sencilla cubierta con papeles, cartas, manuscritos y grandes tinteros. Rara vez usaba esta mesa, para escribir se sentaba en un sillón muy bajo, que parecía estar sufriendo de prolapso uterino. Su habitación tendía a volverse no solo desordenada sino sórdida.

8. Boris Pasternak rechazó el Premio Nobel por miedo.



El escritor ruso Boris Pasternak, autor de la célebre novela *Doctor Zhivago*, fue el primer autor de la historia en rechazar el Premio Nobel de

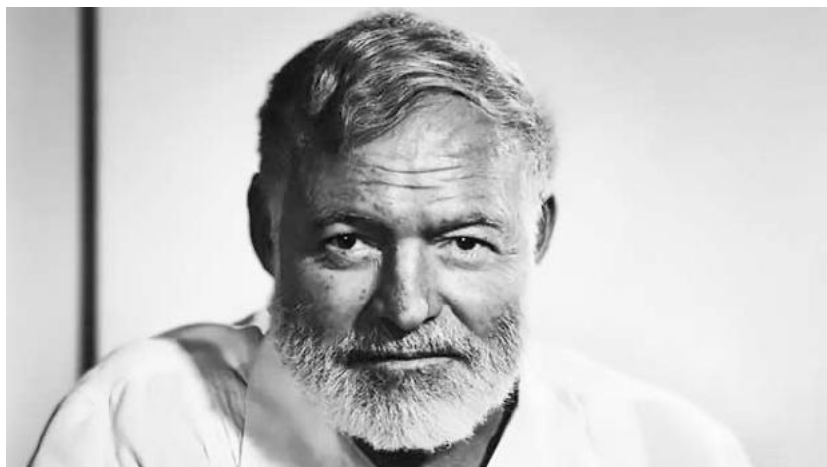
Literatura. Meses después de que fuera galardonado con el premio de 1958, lo rechazó formalmente por temor a que el gobierno soviético lo arrestara a él o a parte de su familia. No fue hasta el año 1989 cuando su hijo recogió el premio en Suecia en nombre de su padre.

9. Antes de ser célebre por sus obras Jorge Luis Borges se ganaba la vida escribiendo propaganda de yogures y cuajadas.



Jorge Luis Borges con Adolfo Bioy Casares escribieron un folleto de veinte páginas en el que se exaltaban las virtudes de la leche cuajada y el yogur. Miguel Casares, director de La Martona, se lo había encargado a su sobrino Adolfo y este le propuso a Borges su colaboración. Para redactar el folleto, promediaba la década del 30, se instalaron en Pardo, como llamaban familiarmente a la estancia Rincón Viejo, de los Bioy, en el partido de Las Flores. Cobraron 16 pesos por página.

10. Ernest Hemingway robó un urinario en un bar.



El escritor estadounidense Ernest Hemingway robó un urinario del bar Sloppy Joe's y se lo llevó a su casa en Key West. Según declaró había gastado suficiente dinero en ese establecimiento como para merecer ser dueño del evacuatorio. Actualmente, se puede

ver en la casa el famoso urinario transformado en fuente de jardín.

<https://www.buscabiografias.com/biografia/verDetalle/333/Cosas%20interesantes%20de%2010%20grandes%20escritores>

INSULTOS ELOGIOSOS...

Falandeiro

Adulador

DISPUTAS ENTRE ESCRITORES

Quevedo humilló a un Góngora
arruinado comprando su casa y
obligándole a desalojarla.



María Carvajal

Si algo abunda en el mundillo de las Letras son las disputas entre escritores, casi siempre ocasionadas por envidias a nivel literario o simples celos personales que en algunas ocasiones han derivado en verdaderos obstáculos personales para quienes las sufrieron.

Es el caso de Ramón María del Valle-Inclán. Durante una discusión con Manuel Bueno sufrió una herida en el brazo que, poco después se gangrenó y tuvo que ser amputado.

Vicente Huidobro dijo que Pablo Neruda “escribe una poesía fácil, bobalicona, al alcance de cualquier plumífero. Es la poesía especial para todas las tontas de América”.

En el año 2000, Juan Marsé dijo en una entrevista: “distingo entre narradores e intelectuales, y otros que ni son narradores ni intelectuales, que solo escriben pura cháchara y retórica, como Cela, que es un plúmbeo”.

J. R. R. Tolkien y C. S. Lewis eran muy amigos. Ambos cultivaban el género fantástico y, aparte ciertas envidias a nivel literario, fueron principalmente los temas de carácter religioso los que acabaron truncando la amistad entre ellos (Lewis era anglicano evangélico y Tolkien, católico).

Cervantes era un apasionado del teatro e intentó cultivar ese género, pero fracasó. Sus obras fueron duramente criticadas por Lope de Vega, que por entonces ejercía una fuerte influencia dentro del ambiente literario de la época. Estas diferencias se reflejaron en varios textos de ambos autores. Por ejemplo, en respuesta a las múltiples críticas de Lope a Cervantes, éste hizo alusiones con carácter despectivo en el prólogo del Quijote en el que habla del tono pretencioso existente en las obras de Lope.

Quevedo y Góngora se propinaron continuos insultos a través de la poesía. Góngora no soportaba que un escritor más joven que él pudiera hacerle sombra. Por su parte, Quevedo humilló a un Góngora arruinado comprando su casa y obligándole a desalojarla.

Félix María Samaniego se enojó muchísimo cuando su hasta entonces amigo Tomás de Iriarte publicó sus fábulas, que eran descritas en el prólogo como “las primeras fábulas originales en lengua castellana”. Samaniego escribió parodias de un poema de Iriarte (*La música*) entre otros libelos que recibieron respuesta igualmente combativa por parte de su rival.

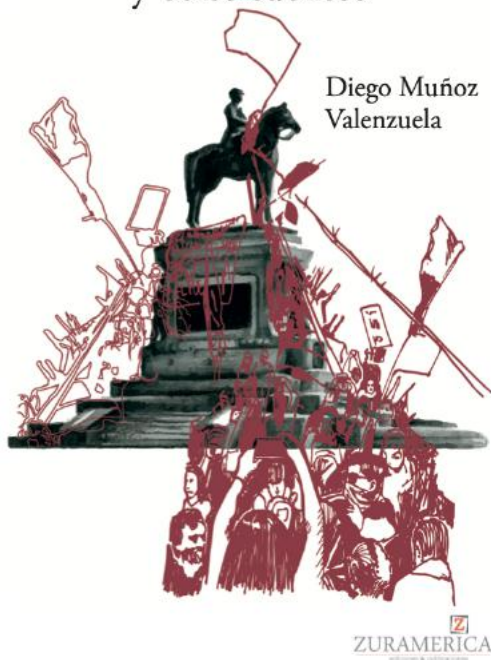
Sin embargo, se puede creer quizá que estas envidias esconden una desesperada y no reconocida admiración cuando se sabe, por ejemplo, que Mark Twain dijo en detrimento de Jane Austen: “Cada vez que leo *Orgullo y prejuicio*

me entran ganas de desenterrarla y golpearle el cráneo con su propia tibia”. Con estas palabras, ¿cabe pensar que el autor de *Las aventuras de Tom Sawyer* ha leído en varias ocasiones la obra de Austen, a pesar de no gustarle?

<https://narrativabreve.com/2013/11/disputas-entre-escritores.html>

Foto de portada - Diego Muñoz Valenzuela

Foto de portada y otros cuentos



El acertado título nos retrotrae a una suerte de reconstitución de escena, a un ideario rejuvenecido en la narrativa de Diego Muñoz Valenzuela que, por esas paradojas de la historia, nos vuelve a situar en un presente asolado por cercanas miserias de un período deleznable: el largo periplo dictatorial que terminó con los sueños de una generación completa. Desde una visión de mundo que fuera arrasada por los calculados desequilibrios mentales de quienes ostentaron un poder omnímodo, sus personajes parecieran manotear en un océano de duda y desconcierto. Sin embargo, en esa dura travesía, donde las pesadillas persisten en ostentar el sello de lo irremediable, es posible atisbar pequeños intersticios de una esperanza que nunca se extinguió del todo. Cuando el virus de la insensatez corroe los espacios antiguos y modernos, cuando esos invisibles enemigos se mimetizan en un neoliberalismo despiadado cuyo único norte continúa siendo la codicia desenfrenada, esta recreada *mise en scène* de Diego nos representa un salto atemporal, a la vez que nos advierte sin tapujos de los peligros que encierran las sociedades desprovistas de un sentido esencial: su espíritu de fraternidad. Un libro imprescindible hoy como ayer, que se esmera en instalarnos en el centro mismo de nuestro extraviado humanismo.

162 páginas / año 2020 / ISBN: 978-956-9776-03-8

\$ 11.900.-


ZURAMERICA

Para adquirirlo directamente **aquí** o contáctenos a: ventas@zuramerica.com

LA CENSURA LITERARIA



María Carvajal

Desde tiempos remotos son muchas las obras que han sido censuradas o prohibidas. Actualmente, la libertad de expresión y publicación es un derecho en los países desarrollados. Por otra parte, el acceso a internet hace que hoy en día sea muy fácil encontrar la información que buscamos incluso aquella que, en principio, pudiera estar censurada. Sin embargo, las leyes y la tecnología no siempre han estado al alcance de todos y, por diversos motivos, la lectura de determinados libros ha estado terminantemente vetada en épocas concretas en países con ciertas normas políticas o religiosas. Hay que decir, además, que en ocasiones no solo se ha censurado la obra, sino también a su autor.

En estas líneas vamos a desvelar los argumentos con que se justificaba este tipo de condena literaria. Empezando por las censuras más notables de la antigüedad, tendríamos que mencionar la lista que la Iglesia Católica creó en

1559 con todos los títulos de obras consideradas perniciosas para la fe. Esta lista se encuentra recogida en el *Index librorum prohibitorum et expurgatorum* donde se nombran, entre otras, las obras de Descartes, Copérnico, La Fontaine, Montesquieu, Spinoza, Kant, Jean Paul Sartre, Víctor Hugo o Balzac, autores que escribieron libros que incluían contenido científico, político, sexual o, en definitiva, amoral para la condición católica.

Antes de eso, Calígula censuró *La Odisea*, de Homero, porque expresaba ideas de libertad en la comunidad griega.

Pero no hay que ir tan atrás en el tiempo en lo que a este tema se refiere. En el siglo XX se censuró gran cantidad de obras literarias, como por ejemplo, *Ulyses*, de James Joyce, cuyo contenido sexual estuvo vetado en Estados Unidos durante quince años. Y también *1984*, de George

Orwell, novela que se consideró procomunista, antisemita y de contenido sexual explícito. Por otro lado, *Los versos satánicos*, de Salman Rushdie, se convirtió en una lectura prohibida en países como Sudán, Arabia Saudí, Egipto, Somalia, Qatar, Indonesia, Pakistán, Sudáfrica, India y Malasia porque supuestamente critica el Islam. El ayatolá Jomeini llegó a decir que tanto el autor como las personas implicadas en la publicación del libro deberían ser sentenciadas a muerte.

El libro de poemas, *Las flores del mal*, de Charles Baudelaire, no cayó bien en la sociedad coetánea y fue acusada de ultraje a la moral pública, mientras que *Las uvas de la ira*, de John Steinbeck, se censuró en Estados Unidos por sus connotaciones comunistas y porque se consideraba que los terratenientes pretendían ocultar los malos tratos que sufrían sus trabajadores. *La cabaña del Tío Tom* se censuró por algo

parecido, ya que en esta obra quedaba al descubierto la brutalidad e inmoralidad de la esclavitud.

Si bien todas estas “razones razonables” pueden, de alguna forma, justificar la censura, otras obras presumen de motivos más peculiares sobre los que han basado su prohibición. Es el caso del libro *¿Dónde está Wally?* En Hollywood, en cuya portada aparece una maraña de “personajillos” diferentes entre los que se encuentra una mujer desnuda en la playa. Por su parte, *Harry Potter y la piedra filosofal* fue censurado en los Emiratos Árabes por incentivar la brujería y *Alicia en el País de las Maravillas* fue prohibido en China por poner a los animales al mismo nivel que las personas. En este mismo país fue censurado *El club de la lucha*, no por la violencia que se muestra en el libro sino por las instrucciones que aparecen sobre la fabricación de explosivos.

En España y Chile también hubo censura en el terreno literario. Se desarrolló sobre todo durante el franquismo y dictadura afectando a textos relacionados con Marx, Lenin o, incluso, parte de la obra de Antonio Machado, entre otros.

Como se puede observar, no todos los libros que hoy conocemos fueron disfrutados por sus coetáneos. Afortunadamente, la censura es aplicada en menor medida conforme la libertad, en todas sus acepciones, gana terreno frente a ciertos prejuicios o limitaciones que el mismo hombre establece. Disfrutemos, pues, del placer de la lectura.

Para saber más:

<https://narrativabreve.com/2011/10/censura-literaria.html>

Miedo - Aníbal Ricci Anduaga

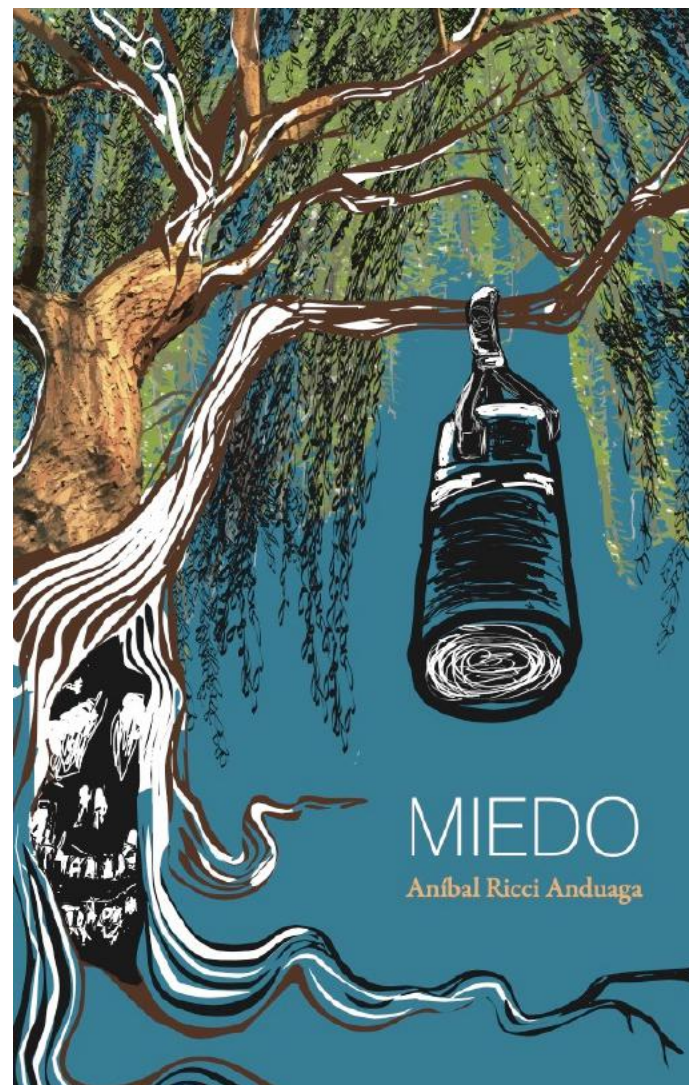
Publicada originalmente en 2007 bajo el título *Fear*, esta novela de Aníbal Ricci nos muestra a lo que puede llegar un ser humano que ha perdido sus límites y cae en una fuga delirante y marginal que, finalmente, encierra una explicación tan lógica como sórdida a propósito de los motivos de fondo que pudieron haberlo empujado a ello.


ZURAMERICA

144 páginas / año 2021 / ISBN: 978-956-9776-10-6

\$ 11.900.-

Para adquirirlo directamente [aquí](#) o contáctenos a: ventas@zuramerica.com





La novela más larga de la historia es *In the realms of the unreal* y tiene la friolera de 15.145 páginas, distribuidas en 15 inmensos volúmenes. Otras que no se quedan atrás son *En busca del tiempo perdido*, de Marcel Proust, que con sus más de 3.000 páginas es hoy considerada una obra cumbre de la literatura, y que tardó catorce años en escribirse (de 1913 a 1927). La archiconocida *Los miserables*, de Víctor Hugo, publicada en 1852, es también una obra extensa, con un total de 1.090 páginas.

El jaguar ahogándose en el oasis - J. I. Cárdenas

EL JAGUAR
AHOGÁNDOSE
EN EL OASIS

CÁRDENAS, J. I.



ZURAMERICA

Es libro está destinado a ser fundamental para quienes busquen entender el modelo económico y social impuesto en Chile por la dictadura militar y, luego, consolidado durante los treinta últimos años por los gobiernos que sucedieron al de Pinochet. La investigación de joven abogado Cárdenas tiene el gran mérito de explicar con mucho fundamento el proceso de concentración económica producto de la ejecución más salvaje del capitalismo, doblegado totalmente a las llamadas leyes del mercado y sin que el Estado interviniera en nada para exigir mayor equidad social, en lo que ha sido una vorágine de privatizaciones, la extranjerización de nuestros recursos naturales y, finalmente, se mantenga prácticamente absorto ante las corrupciones en las que incurrieron empresarios y políticos.


ZURAMERICA

210 páginas / año 2020 / ISBN: 978-956-09546-0-2 **\$ 12.500.-**

Para adquirirlo directamente **aquí** o contáctenos a: ventas@zuramerica.com

MERCEDES CABELLO DE CARBONERA

Moquegua, 7 de febrero 1845

Lima, 12 de octubre 1909



Biografías

Juana Mercedes Cabello Llosa, más conocida como Mercedes Cabello de Carbonera, fue una escritora peruana. Influenciada por la corriente del positivismo y del naturalismo, fue la iniciadora de la novela realista peruana. Escribió seis novelas de contenido social e intención crítica, siendo las más exitosas *Blanca Sol* (1888), *Las consecuencias* (1890) y *El conspirador* (1892). Escribió también numerosos artículos y ensayos publicados en la prensa peruana, sobre temas literarios y sociales; en especial abogó por la emancipación de la mujer, por lo que se cuenta entre las primeras feministas de su país.

Nacida en la ciudad de Moquegua en el seno de una familia terrateniente de antiguo raigambre colonial, fue hija de Gregorio Cabello y Hurtado Zapata (hacendado), y Mercedes Llosa y Mendoza. Su padre era bisnieto de los condes de Cumbres Altas. Su madre era hija de

Mariano de la Llosa y Vizcarra, magistrado moqueguano que fue presidente del Congreso Constituyente de 1827.

Se desconoce mucho sobre sus primeros años. Tuvo una excelente formación por parte de su padre y su tío que en los años 30 del siglo XIX habían viajado por Francia, trayendo una respetable biblioteca. Mercedes recibió lecciones con maestros privados que le enseñaron bien el francés, motivo por el que más tarde siempre se podía enterar enseguida de las corrientes literarias más recientes en Francia, con autores modelo tales como Honoré de Balzac y Émile Zola.

A los 22 años se trasladó a Lima, donde vivió en casa de un tío, que era cosmógrafo mayor de la República. A la edad de 24 años (1866) se casó con el médico Urbano Carbonera, quien le acercó a la ciencia y al positivismo.

Pero el matrimonio fue poco feliz y no tuvo hijos; el marido más tarde se convirtió en jugador y tipo donjuanesco. Se separaron y él se fue a vivir a Chincha.

En Lima, Mercedes tomó parte activa en el mundo literario entonces imbuido en el romanticismo y colaboró activamente en diarios y revistas usando el seudónimo de Enriqueta Pradel, antes de animarse a usar su propio nombre. Aunque comenzó haciendo versos, rápidamente pasó a escribir ensayos en favor de la emancipación de la mujer.

Fue incorporada al Ateneo de Lima y asistió a las tertulias de la argentina Juana Manuela Gorriti donde aprendió el arte de escribir novelas. Si Gorriti era conocida por su romanticismo, Cabello de Carbonera abandonó esta escuela para cultivar el naturalismo y el realismo. En su ensayo *La novela moderna* abogó por el rea-

lismo porque admitía la psicología de los personajes, tendencia que abrazó completamente en su novela *El conspirador* (1892), una sátira de la actuación política del caudillo Nicolás de Piérola, que poco después llegó a ser presidente constitucional del Perú. Su novela *Blanca Sol* condenó el materialismo de aquel momento. Fue tan controversial que ofendió a su vieja maestra Gorriti quien era mucho más sutil en sus críticas a la sociedad.

Como Clorinda Matto de Turner, Cabello fue muy poco comprendida en su época y fue el blanco de fuertes críticas de autores masculinos, como Juan de Arona y Ricardo Palma, críticas que arreciaron a raíz del triunfo de la revolución de 1895, que encumbró a Piérola en el poder.

Tales críticas le afectaron sobremanera, por lo que se aisló, y por si fuera poco, empezó a

padecer las consecuencias de una sífilis que le fue contagiada por su propio esposo. Esta enfermedad le causó una parálisis progresiva, demencia y terribles llagas, por lo que tuvo que pasar sus últimos años en el Manicomio del Cercado de Lima, hasta que falleció en 1909.

Fragmentos de El conspirador

Cuando cumplí quince años, era ya un mozancón muy espigado y muy dado a hombrearme con mozos mayores que yo y todo aquel raquitismo, que mi tía explicaba con el feo y antipático calificativo de sietemesino, había desaparecido casi del todo; y aunque conservaba mi constitución delicada y nerviosa, sentía ya los primeros de la edad viril que rápidamente se manifestaba en mí. Las atipladas infecciones de mi voz principiaron a desafinarse como cuerdas que, al engrosar, se hubieran tornado broncas y sonoras.

Dos años habían ya transcurrido desde que el colegio; como yo era aficionado a buscar la compañía de los que en los colegios se llama los grandes, me acontecía, con frecuencia, sentirme cruelmente humillado cuando alguno de ellos, con aire confidencial y con detalles y peripecias, relataba sus conquistas amorosas, las que yo escuchaba con secreta envidia.

Y si bien mi carácter era atrevido y aventurero, la vida del seminario, bajo la estricta disciplina religiosa que nos obligada a la humildad y al apocamiento de ánimo, debilitó mi espíritu, tornándose casi tímido y amilanado; lo cual se manifestaba más claramente, así que se trataba de empresas que llevaran mi acción fuera de las aulas estudiantiles. (...)

Yo pasaba revista a cuantas mujeres conocía y a todas las hallaba inaccesibles; y no porque fuera muy exigente en mis gustos, ni porque la deseara dechado de perfecciones, ni tampoco una Eloísa de pasión, ni una Cleopatra de gracia y sensualismo.

Cejijunto y desazonado, miraba pasar días y más días, sin hallar el tesoro que yo codiciaba: la deseaba mujer que, con toda propiedad, yo llamaba “mi adorado tormento “

Y no era solo la vanidad estudiantil, la que me llevaba a soñar y desear el amor de una mujer; era algo más que, hondamente, agitaba mi espíritu y estremecía mi cuerpo.

(...)

Me sonrió la idea de escribir y crecí un palmo, pensando que ya había hallado el camino por donde debía llegar hasta donde una querida.

Siguiendo el consejo de Ernesto, me resolví a escribir; de esta suerte obtendría la contestación y... ¡Batalla Ganada! , quedándome la prueba del triunfo.

La mujer a quien yo había resuelto seducir, era la costurera de mi tía, y la buena mujer que en todo podría pensar, menos en que yo pretendiera ser su seductor, me trataba con indiferencia generalmente o con fingido cariño, cuando se hallaba en presencia de mi tía.

No dejo de asombrarme, como era que antes no había caído en la cuenta que tenía a la mano la mujer que yo necesitaba... Una mujer casada y de treinta y cinco años... ¡Vaya! ¡Si no iba a dejar aturrullados a todos mis compañeros! Francamente tuve lástima de los

que tenían por querida a la criada de la casa, o a la china de la vecindad.

Pero es el caso que, si antes no había parado mientes en la persona de doña Panchita, este era su nombre, era porque ella para mí no fue más que doña Panchita, algo así como una cosa que yo estaba acostumbrado a ver, desde que tuve uso de razón, sin que pudiera asegurar si era bonita o fea, joven o vieja, flaca o gorda y casi estoy por decir: hombre o mujer.

Yo había crecido viéndola siempre en mi casa de Arequipa —porque mi Panchita era mi coprovinciana— con el envoltorio de “costuras blancas “ que llevaba y traía, con su aire de trabajadora y mujer honrada, que jamás interesó mi gusto, ni novio ni curiosidad...



RODRIGO RAMOS BAÑADOS
(Antofagasta, 1974)

Es periodista y escritor. Ha publicado las novelas *Ciudad Berraca* (Alfaguara 2018), *Pinochet Boy* (Narrativa Punto Aparte 2016), *Namazu* (Narrativa Punto Aparte 2013), *Pop* (Cinosargo 2009 y Electrodependiente de Bolivia 2018) y *Alto Hospicio* (editorial Quimantú 2008 y reedición Emergencia Narrativa 2014). A esto se suman los libros de crónicas *Tropitambo* (Quimantú 2018) y *Matute* (Aparte 2020). Obteniendo tres veces la beca de creación literaria del Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio. Actualmente reside en su ciudad natal.

Palo Blanco

y otros cuentos

Rodrigo Ramos Bañados


ZURAMERICA

Rodrigo Ramos Bañados es de aquellos que suelen denominarse un “escritor secreto”, alguien que vive su oficio con convicción y aun así, o quizá por lo mismo, hace gala de una discreción proverbial, escribiendo lejos de los escenarios, amparado tan solo en su voluntad inquebrantable de narrador. Conozco su obra previa, y en lugar destacado su novela *Namazu*, un texto que, con sus protagonistas tan atrabiliarios como seductores, me sigue pareciendo deslumbrante y un tributo excepcional a los seres menores, engrandeciéndolos, otorgándoles esa cualidad universal que los buenos escritores saben rastrear en sus obras, haciendo suya la premisa aquella de Hemingway de cultivar a la par la ironía y la compasión como la clave para acceder al corazón humano. Me honra, por lo mismo, recomendar estos cuentos que ahora pone en nuestras manos. Es imperativo seguir en detalle la obra de un escritor secreto, para ir atesorando en nuestra memoria y nuestra biblioteca cada una de sus proezas narrativas.

JAIME COLLYER



142 páginas / año 2020 / ISBN: 978-956-9776-06-9 **\$ 11.900.-**

Para adquirirlo directamente **aquí** o contáctenos a: ventas@zuramerica.com

Este y todos los libros de Zoramérica Ediciones & Publicaciones
están en:



Vitacura 3456 local 4

+56 9 5665 5790